

## EL IMPERIO ALMORÁVIDE. LA DOCTRINA Y SU PROGRESIÓN

69. El imperio almorávide representa el triunfo de la tribu beréber de los ṣanhāya y el apogeo del Islam beréber. Su rápido crecimiento obedece a la combinación de objetivos religiosos y políticos y guarda algún parecido con el movimiento religioso-político de Mahoma en Arabia. Sobre su evolución han escrito Terrasse<sup>1</sup>, Béraud-Villars<sup>2</sup>, Sémonin<sup>3</sup>, H. Monès<sup>4</sup>, F. Codera<sup>5</sup> y Huici<sup>6</sup>. La situación de los tributarios mozárabes durante el dominio almorávide puede seguirse en torno a la expedición de Alfonso I (1125-1126) en las fuentes árabes y latinas, especialmente del *Bayān al-Muḡrib* de Ibn 'Idārī y del *Anwār al-Ġaliya* de Ibn al-Ṣayrafi y a través también de una interesante carta del abad de Tournai, Hermann, al abad Anselmo de Laón, conservada en un código hagiográfico del s. XII de la Biblioteca Real de Bruselas.

\* \* \*

Algunos miembros de la tribu beréber Ṣanhāya, o de una rama de ella, los Lamtūna, peregrinaron a la Meca hacia 1038, bajo el mando de Yaḥyà b. Ibrāhīm y conocieron a su regreso, en el centro intelectual de Qayrawān, las enseñanzas del Islam<sup>7</sup>. Yaḥyà reconoció: «no tenemos ningún conocimiento de las ciencias, ni seguimos la doctrina de ninguna escuela, porque estamos en el desierto aislados y no llegan a nosotros más que algunos comerciantes ignorantes a quienes lleva el negocio de comprar y vender, y que no son instruidos»<sup>8</sup>. Cuenta, de otra parte, Ibn 'Idārī, que un cierto 'Abd Allāh b. Yāsīn adoctrinó a los Guddala, incitándolos a someter a la cabila de los Lamtūna. Los vencedores de la batalla fueron llamados *al-murābiṭūn* (almorávides), es decir, monjes-guerreros que vivían en un *ribāṭ* o convento fortificado. El propio *Bayān* señala que estas cabilas (los Banū Warīt, los Lamtūna y los Guddala) eran entonces musulmanes que se levantaron para proclamar el derecho, rechazar la injusticia y suprimir los impuestos ilegales; seguían la *sunna* [tradición ortodoxa]..., preferían la muerte a la derrota y no

<sup>1</sup> H. Terrasse, *Histoire du Maroc*, Casablanca, 1954, 211-260.

<sup>2</sup> Béraud-Villars, *Les touaregs au Pays du Cid: les invasions almoravides en Espagne*, París, 1946.

<sup>3</sup> P. Sémonin, «The almoravide movement in the Western Sudan, a review of the evidence», *Transactions of the Historical Society of Ghana* VII (Dakar, 1964), 42-59.

<sup>4</sup> H. Monès, «Les Almorávides», *RIE* XIV (1967-68), 49-102.

<sup>5</sup> F. Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides*, Zaragoza, 1899.

<sup>6</sup> Huici ha reunido un buen número de trabajos sobre el tema: *Las grandes batallas de la Reconquista (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid, 1956; «Alī b. Yūsuf y sus empresas en al-Ándalus», *Tamuda* VII, Tetuán (1959), 77-122; «Un nuevo manuscrito de al-Bayān al-Muḡrib», *Al-Ándalus* XXIV (1959), 63-84; «La salida de los almorávides del desierto y el reinado de Yūsuf b. Tašfin», *Hesperis* (1959), 155-182; «El Rawḍ al-Qirṭās y los almorávides. Estudio crítico», *Hesperis-Tamuda* I (1960), 513-541; «Contribución al estudio de la dinastía almorávide [...]» *Études Lévi* P. II, 605-621; «Los Banū Hūd de Zaragoza, Alfonso I y los almorávides», *EEMCA* VII, 7-38. Todavía pueden sumarse los est. de J. Bosch Vilá, *Los almorávides*, Tetuán, 1956; J. Aschbach, *Geschichte Spaniens und Portugal zur Zeit der Herrschaft der Almoraviden und Almohaden*, Frankfurt, 1833, etc. Para Valencia, Huici, *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, III, 7 ss. A. Ubieto, *Orígenes. RVol.* II, 17-35.

<sup>7</sup> A. Chejne, *E.<sup>a</sup> Mus.* 69.

<sup>8</sup> *Hulal*, trad. Huici, 26-27.

respetaban al que huía en el combate»<sup>9</sup>. Los almorávides llevaron una cierta vida de reclusión, pero con el aumento de seguidores, Ibn Yāsīn emprendió una actividad militante, nombrando jefes que atrajeran tribus a su movimiento.

Para Ubieto<sup>10</sup> el hecho más saliente de la concepción política almorávide fue la unidad del Islam, rota a fines del s. X<sup>11</sup>. Los almorávides se sometieron de hecho a la autoridad del califa de Bagdad, considerándolo su jefe político-espiritual. Las conquistas se produjeron a ritmo acelerado. Siǧilmāsa (1054-1056) y Agmāt (1059); Mequínz (1073-1074), Fez (1074-1075), Tremecén (1075-1076); Tánger (1077); Orán (1081-1082) y Ceuta (1084). A comienzos del siglo XII la España musulmana había pasado a ser una provincia almorávide: tras la victoria de Zallāqa, en octubre de 1086, tomaron Granada, Málaga y Sevilla (1090); Córdoba, Carmona, Murcia y Almería (1091); Denia, Játiva y Alcira (1092), con una presencia transitoria en Valencia (1092); Badajoz, Lisboa y Cintra (1094); y Zaragoza (1110). Poco más tarde, Lérida y Tortosa (1114) y Baleares (1115). Valencia fue ocupada definitivamente por los almorávides en mayo de 1102<sup>12</sup>.

## LA CONQUISTA ALMORÁVIDE DE VALENCIA

70. «El emir Mazdalī se dirigió a Valencia en el mes de raǧab [abril/mayo de 1102] y sacó Allāh a Valencia de manos del politeísmo y del poder de los cristianos; la limpió y volvió a ella la luz del Islam y de la religión de Muḥammad, después de ocho años y medio y de la decisión del destino, previsto en la ciencia de Allāh [...] pereció el que pereció en ella y lo hizo Allāh premio y purificación en su bondad. Fue su gobernador, al aparecer la luna de dū l-ḥiyya (18 de julio de 1102), el caíd Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Fāṭima, quien luego delegó a otro en ella, y se dirigió a Zaragoza, adonde llegó el segundo día de la fiesta de los sacrificios (25 de septiembre de 1102) con 1.500 caballos. Esto ocurrió al llegar el hijo de Ibn Ḥud del Maǧrib con una carta del emir de los musulmanes»<sup>13</sup>. Así presenta la conquista de Valencia el *Bayān al-Muǧrib*<sup>14</sup>.

El conquistador almorávide de Valencia, Mazdalī, era primo del emir Yūsuf; actuó en las primeras empresas almorávides e intervino en la fundación de Marrākuš; pero pronto fue sustituido por Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Fāṭima. La vida política de Valencia durante la domina-

<sup>9</sup> *Bayān*, 19-20. Ḥulal, 31-32.

<sup>10</sup> Ubieto, *ibid.*, 24. Cf. Watt, *ibid.*, 109.

<sup>11</sup> En 1073 se reunieron los jefes de las cabilas con el emir almorávide Yūsuf b. Tāšfīn, quien les dijo ser «un hombre del califa abbasí y el mantenedor de su invocación en el país de Occidente». Cf. Ubieto, *ibid.*, 24. *Bayān*, 58. Las monedas de Yūsuf ibn Tāšfīn presentan, en efecto, el nombre del califa abbasí. Cf. F. Codera, *Tratado de numismática arábigo-española*, Madrid, 1879.

<sup>12</sup> Yaḥyà b. Ibrāhīm (m. hacia 1042), fue sucedido por 'Imrān al-Fāsī (m. 1039) e Ibn Yāsīn (m. hacia 1056). Luego, Yaḥyà ibn 'Umar (m. 1056) y Abū Bakr b. 'Umar (m. 1087). Yūsuf b. Tāšfīn (1061-1106) fue llamado por Abū Bakr en 1061, quien lo puso al frente del Maǧrib. Yūsuf tomó el mando y se independizó. Cuando Abū Bakr volvió en 1073 a recuperar el trono, encontró a Yūsuf tan atrincherado que no se atrevió a enfrentarse. Yūsuf fue sucedido por su hijo 'Alī b. Tāšfīn (1106-1143) y Tāšfīn b. 'Alī (1143-1145).

<sup>13</sup> *Bayān*, 101-102.

<sup>14</sup> Véase además, *Ḥulal*, 88-89.

ción almorávide nos es conocida a través de las relaciones de sus gobernadores con Marruecos y de las campañas contra los cristianos<sup>15</sup>. Dos años después de su triunfo en Uclés<sup>16</sup>, y a causa de su oposición a las órdenes de Marrākuš, Ibn Fāṭima era depuesto del gobierno de Valencia para ser trasladado a Granada, en 1112.

Sucedió a Ibn Fāṭima, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Samwīn b. Muḥammad b. Tur̄yūt, uno de los capitanes de Yūsuf b. Tāšfīn, hijo de al-Ḥāȳy. En 1096 era gobernador de Granada; de Fez en 1107; y fue trasladado en 1109 por 'Alī b. Yūsuf a Valencia, en sustitución de Ibn Fāṭima. Este Muḥammad b. al-Ḥāȳy (= 'el peregrino') segundo gobernador almorávide en Valencia y gobernador también de Zaragoza, dirigió más tarde las fuerzas unidas de Murcia, Zaragoza y Valencia en la batalla del Congost de Martorell, año 1114<sup>17</sup>.

Ibn Gāniya, su sucesor en el gobierno de Valencia, derrotó, poco después de posesionarse de su cargo, a Alfonso el Batallador en la batalla de Fraga (1134). Sus tropas hicieron prisionero al obispo de Lescar, que fue liberado tras entregar 3.000 morabatines de oro, según señala Ubieto<sup>18</sup>. El emir almorávide 'Alī b. Tāšfīn moría en 1143, sucedido por su hijo Tāšfīn, pero con la defeccción general de Marruecos, surgieron las sublevaciones, instigadas por los religiosos o por los cadíes: hubo levantamientos en Silves y Niebla<sup>19</sup>; Córdoba, 1142<sup>20</sup>, Málaga y Valencia<sup>21</sup>. Los más señalados fueron los de Ibn 'Iyād (m. en 1146)<sup>22</sup> e Ibn Mardaniš en el oriente de Al-Ándalus. Un sinnúmero de cadíes y caudillos locales «había sumido, así, al país en una fiebre anárquica, en la que el delirio del poder apenas da tiempo a sus actores para entronizarse, luchar entre sí y desaparecer arrastrados por la vorágine de sus ciegas ambiciones y odios locales»<sup>23</sup>. (Huici, *Musulmana de Val.* III, 17)

A Ibn Gāniya, le fue asignado en 1143 el gobierno general de Al-Ándalus, y su sobrino 'Abd Allāh fue nombrado gobernador de Valencia. Pero el 1 de marzo de 1145 se sublevaban los valencianos y el 10 del mismo mes, 'Abd Allāh b. Gāniya huía de la ciudad. Uno de los pocos almorávides que habían quedado se hizo cargo del gobierno, y huyó después a Játiva. Le sucedió el cadí Marwān b. 'Abd al-'Azīz, depuesto a su vez el 14 de noviembre. En marzo de 1145 terminaba, pues, el dominio almorávide sobre Valencia; había durado 43 años (de mayo de 1102 a marzo de 1145).

<sup>15</sup> Cf. Huici, *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, III, 17. Ubieto, *Los almorávides*, 26.

<sup>16</sup> Para la batalla de Uclés, Huici, «La batalla de Uclés y la muerte del infante D. Sancho», *Tamuda*, II (1954); *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*, Madrid, 1966, 103-104. *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, 21 ss.

<sup>17</sup> Huici, *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, III, 37-42.

<sup>18</sup> Ubieto, *Orígs. RVal.* II, 27. *Chronica Adefonsi Imperatoris*, 48.

<sup>19</sup> Ibn Al-Jaṭīb, *A'lām*, 248.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 252.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 256.

<sup>22</sup> Al-Marrākušī, *Mu'ayyib*, 278.

<sup>23</sup> A. Huici, *Lévi-Provençal*, *ibid.* *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.* III, 101-102. Codera, *Almorávides*, 29.

## LA EXPEDICIÓN DE ALFONSO EL BATALLADOR

**71.1.** Al tiempo del dominio almorávide tuvo lugar la expedición de Alfonso I en ayuda de los cristianos granadinos. Dozy<sup>24</sup> publicó unidos los textos árabes alusivos a esta campaña: el del *Ḥulal al-Mawšiyya* y el de Ibn al-Jaṭīb, que siguieron en realidad un texto único de mediados del siglo XII escrito por el granadino Ibn al-Ṣayrafi<sup>25</sup>. Como es una versión más completa que la presentada por Ibn 'Idārī en su *Bayān al-Mugrib*, se utilizarán aquí ambas fuentes.

Alfonso aspiraba a apoderarse de Valencia, ensanchando sus territorios por la Xarquía en un momento en que, sometido Al-Ándalus por el fanatismo almorávide, la situación de ciertas comunidades mozárabes pudo haberse hecho difícil. Los de Granada pidieron en 1125 a Alfonso I que invadiese Andalucía: les daría la libertad y se convertiría en dueño de un inmenso territorio.

En este año [1125] escribió la gente de la zona de Granada, de la montaña del Darro [...] y de las Alpujarras a Ibn Radmīr, y le repitieron las cartas y le multiplicaron los enviados excitándole y provocando su deseo de entrar en Granada; le enviaron una lista que contenía hasta doce mil de sus combatientes y le comunicaron que eran esos los que sus ojos habían visto por la proximidad de sus lugares, y que a lo lejos estaban aquellos cuya situación no se conocía y que «aparecerá su número cuando tú llegues. Este número es bastante y los puntos flacos del país son visibles, y entre nosotros hay orden y disposición y saldremos a ti desde ella en la totalidad» [...]»<sup>26</sup>.

Bajo el reinado de los almorávides, cuando las armas de Ibn Radmīr, el enemigo de Dios, eran aún victoriosas —el Eterno como es sabido, arruinó después su poder en la batalla de Fraga—, los aliados cristianos de esta provincia concibieron la esperanza de saciar su rencor y erigirse en dueños del país. Se dirigieron, pues, a Ibn Radmīr y le enviaron una y otra vez cartas y mensajeros para suplicarle se preparara, y excitarle a venir a Granada; después, viendo que vacilaba, le hicieron presentar un registro que contenía los nombres de doce mil de sus mejores guerreros en el que no habían inscrito ningún viejo ni adolescente. Le informaron también que, además de las personas que habían nombrado y que conocían porque vivían en las cercanías, había muchos otros que no habían podido descubrir porque vivían a gran distancia, pero que se harían ver tan pronto el rey apareciese [...]»<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, I, 348-363 (traducción); apéndice XXVIII, págs. LXX-LXXIX (texto árabe).

<sup>25</sup> Ibn al-Ṣayrafi, *Al-Anwār al-Ŷaliya*. Cf. Dozy, *ibid.*, I, 350.

<sup>26</sup> *Bayān*, 80 texto ár./160 trad.

<sup>27</sup> *Ḥulal* e Ibn al-Jaṭīb (del *Anwār al-Ŷaliya*), apud Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, I, 352 trad./LXXI ár.

**71.2.** El Batallador partió a fines de septiembre de 1125 y llegó a Valencia, donde permanecía una guarnición almorávide al mando de Abū Muḥammad b. Badr b. Warqā. Como dice explícitamente Ibn al-Ṣayafī, Alfonso asedió la ciudad, integrándose allí en su ejército «un gran número de cristianos pactantes [= mozárabes del territorio]» para servirle de guías o estrategias: «*Wa-ṣala-hu 'adad<sup>28</sup> wāfir<sup>29</sup> min al-naṣārà al-mu'ahidīn*». La expresión que cuantifica el volumen de los mozárabes incorporados al ejército del Batallador es gráfica y enfática: *'adad wāfir*, lo que descarta un aporte anecdótico, y converge con otra serie de citas de fuente árabe coincidentes en aludir a ese contingente cristiano nativo como colectivo estructurado, remarcable e históricamente activo desde la óptica del autor.

Salió con ellos el primero de sa'bān [2 de sept. de 1125] y se ocultó su salida y no se conoció su plan hasta que llegó a Valencia el martes, 20 de Ramaḍān [20 de octubre]. Mandó plantar su campamento y marchó con preparación y llegó y la apretó; luego partió de ella, yendo de un sitio a otro hasta que llegó a la ciudad de Guadix y acampó en el sitio llamado Alcázar, en su campiña, a una parasanga de ella [...]<sup>28</sup>.

El rey partió, pues, de Zaragoza, al comienzo de sa'bān del año 519 [principios de sept. de 1125], ocultando su propósito. Pasó cerca de Valencia, donde había una guarnición almorávide comandada por Abū Muḥammad b. Badr b. Warqā, y mientras atacaba la ciudad, gran número de cristianos pactantes [mozárabes] vinieron a él, ya para engrosar su ejército, para servirle de guías o para decirle lo que hacer para infligir daño a los musulmanes y salir victorioso de su empresa. Llegó enseguida a las cercanías de Alcira, que atacó durante muchos días consecutivos, pero perdió mucha gente y no obtuvo ventaja alguna. De allí se dirigió a Denia, que atacó la noche de la fiesta de la ruptura del ayuno [31 oct.] y recorrió todo el este haciendo razzias en cada distrito que hallaba en su camino. Después de atravesar el desfiladero de Xátiva, llegó a Murcia, después a Vera, luego a Almanzora y de allí a Purchena, y se detuvo ocho días a la orilla del río de Tíjola [...]<sup>29</sup>.

Alfonso, que desde Valencia se había dirigido a Alcira y a Denia (31 octubre)<sup>30</sup>, arrasó los alrededores y tomó Benicadell; de allí, por Játiva, Murcia, Vera y el río Almanzora, acampó en las cercanías de Purchena y, por Baeza, que no pudo tomar, llegó a Guadix el 4 de diciembre, dos meses después de su salida.

**71.3.** A principios de enero de 1126 se hallaba en la Vega de Granada, y se dirigió a Córdoba a fines del mismo mes. Alfonso presentó quejas a los cabecillas mozárabes, que le habían pin-

<sup>28</sup> *Bayān*, 161-162 trad.

<sup>29</sup> *Ḥulal* e Ibn al-Jaṭīb (del *Anwār al-Īaliya*) apud Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, I, 353-54 trad./LXXIII ár.

<sup>30</sup> Huici, *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, III, 53.

tado con demasiada facilidad la toma de Granada; y éstos le echaron en cara su lentitud. Esto ocurría estando acampado el Batallador en Baza, camino de Granada.

Se trasladó Ibn Radmīr de Guadix y tomó por tierra de Baza el día de los sacrificios [10 de dū l-ḥiyya/ 7 enero 1126] e hizo la gente la oración del miedo, estando sobre las armas, y se trasladó el emir Abū l-Ṭāhir de Granada con las tropas para encontrarse con el enemigo [...]

Se mantuvo Ibn Radmīr en su campamento unos diez días sin que se le moviese ningún destacamento ni se separasen sus soldados unos de otros. Los mozárabes se trasladaban hasta él con víveres y forraje y la caballería de los musulmanes lo rodeaba, y se le acercaba sin atacar. Entretanto escribió el jefe de los cabecillas de los mozárabes en la capital, conocido por Ibn al Qallās, reprochándole por llamarle y criticándolo por prometerle lo que no cumplió y no llevó a cabo. Le arguyó en su reproche por su tardanza en llegar, hasta que avanzaron los ejércitos del este y del oeste y de la otra orilla del estrecho y le dijo: «nos has hecho perecer y nos has colocado en la ruina con los musulmanes», y se sintió avergonzado [...]<sup>31</sup>.

Habiendo partido de Guadix, se estableció Ibn Radmīr en la ciudad de Daḡma [Diezma]. El día de la fiesta del sacrificio los granadinos, armados de pies a cabeza, hicieron la oración del miedo, y a la mañana siguiente, poco antes del mediodía, distinguieron las tiendas de los Rūm en Níbar, al este de la ciudad [...]

Al llegar cerca de Granada, Ibn Radmīr contaba con 50.000 hombres bajo sus banderas. El día de la fiesta de los sacrificios [7 enero] se había establecido en los extremos de Fardés. De allí fue a Aṭrūqa (?) y de aquí a al-Níbar, cerca de Granada donde se quedó durante más de 10 días. Pero como llovía mucho y helaba también a menudo, no pudo enviar tropas a los alrededores y fueron los mozárabes quienes le suministraron víveres.

Viendo que no conseguía tomar la ciudad, levantó el campamento el 26 de dū l-ḥiyya del año 519 [23 ene. 1126], después de haber reprendido a quienes le habían llamado, y sobre todo, a Ibn al-Qallās, pero estos se excusaron diciendo que él mismo era la causa del mal resultado de la expedición, pues, por su lentitud y sus frecuentes paradas, había dado tiempo a las tropas musulmanas para llegar; y le añadieron que lo habían sacrificado todo, y no tenían perdón que esperar de los musulmanes<sup>32</sup>.

**71.4.** Alfonso regresó por tierras de Maracena y Pinos-Puente a Alcalá la Real y saqueó la campiña de Córdoba durante 6 semanas, desviándose después a Lucena. Allí se enfrenta al ejército almorávide, mandado por Tamīm (gobernador de Granada), el 9 de marzo de 1126. El lugar de la batalla fue el despoblado de Aranzuel, hoy Anzul<sup>33</sup>; y su resultado la victoria de

<sup>31</sup> *Bayān*, 163-164.

<sup>32</sup> *Iḥṣāl* e Ibn Al-Jaṭīb, apud Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, I, 356 trad./LXXIV-LXXV ár. Todo este fragmento está expresamente atribuido por Ibn Al-Jaṭīb a Ibn Al-Ṣayrafi. Cf. Dozy, 355.

<sup>33</sup> Para los pormenores de la batalla, Huici, *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, III, 56; *Bayān*, 85 texto ár. en *Hesperis-Tamuda*, II/1º y «Nuevos fragmentos almorávides y almohades», 195.

Alfonso y la desmoralización del ejército almorávide. Más tarde cruza el valle del Guadalfeo, entre Salobreña y Motril<sup>34</sup>. Regresa a Granada por Almuñécar y se retira por Alicún de Ortega hasta Guadix, donde lo alcanza el emir Inālū<sup>35</sup>; ya por el llano de Caravaca llega a Játiva, entorpecida la marcha por los enfermos de peste y por la impedimenta de los muchos mozárabes que le seguían.

El rey aragonés regresaba a Zaragoza 8 meses después de su salida: en junio de 1126 daba exenciones en Alfaro a los mozárabes que le siguieron<sup>36</sup> «ad vos, totos christianos mozarabes, quos ego traxi cum Dei auxilio de potestate sarracenorum et adduxi in terras christianorum». Pero este documento, de indudable significación, nos dice poco del número efectivo de cristianos expatriados con Alfonso, de su dispersión por tierras aragonesas y de su origen territorial.

## **POLÍTICA ANTIMOZÁRABE. CIERTOS Y FALSOS MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN**

**72.** Medievalistas y filólogos han puesto de relieve las secuelas demográficas o idiomáticas que la represión almorávide infligiría entre los cristianos de Al-Ándalus tras la expedición del Batallador. Para valorarlas en su medida es necesario acudir a las fuentes. Hay que descartar, de entrada, una supuesta deportación de mozárabes en el año 1106, de la que hablaron Simonet<sup>37</sup>, Sandoval, Menéndez Pidal<sup>38</sup>, Codera<sup>39</sup>, Torres Balbás<sup>40</sup> y Rachel Arié<sup>41</sup>, señalando como fuente los *Anales Toledanos Primeros*<sup>42</sup>, que dicen:

Era MCXLIV fue la hueste de Málaga quando exieron los mozárabes de Málaga.

Cita que evidentemente encierra una transposición de fecha: XL por LX; corregida, da exactamente la de la expedición de Alfonso (año 1126). Huelga discutir un error manifiesto.

## **EXILIO EN ÁFRICA DE LOS CABECILLAS MOZÁRABES (1126)**

**73.1.** Por el contrario, hubo deportación de mozárabes granadinos, decretada en octubre de 1126 por 'Alī a instancias del cadí Ibn Rušd. El suceso ha sido recogido por las fuentes árabes

<sup>34</sup> Cf. Huici, *ibid.*, III, 57 y *Hulal*, 78.

<sup>35</sup> *Ibid.*, III, 57.

<sup>36</sup> El documento es muy conocido. Publica Simonet, *H.<sup>a</sup> Moz.*, 824-825; Canellas, *Col. Dipl. Concejo Zaragoza*, Zaragoza, 1972, n.º 3; Lacarra, *Docs. RRep. Vebro*, I, 132.

<sup>37</sup> *H.<sup>a</sup> Moz.*, 737.

<sup>38</sup> *Orígs.* § 89<sub>1</sub>. Florez, *ES XII*, 331 ss., rebate a Sandoval; Simonet, *H.<sup>a</sup> Moz.*, 738, acepta la deportación de 1106 citando a P. Roa, *Málaga, su fundación, su antigüedad eclesiástica y seglar, sus Santos Ciríaco y Paula, mártires*, Málaga, 1622.

<sup>39</sup> Cf. F. Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides*, Zaragoza, 1899, 214.

<sup>40</sup> Torres Balbás, «Mozarabías» cit., 173.

<sup>41</sup> R. Arié, *E.<sup>a</sup> Mus.*, 191.

<sup>42</sup> *Anales Toledanos I*, *ES XXIII*, 386.

y cristianas, en el caso de los *Anales Toledanos I* con nuevo error en la fecha<sup>43</sup>. Su alcance, sin embargo, está lejos de lo supuesto, como han señalado A. Huici y A. Ubieto<sup>44</sup>. Veámoslo en *Bayān* de Ibn 'Idārī y de *Anwār al-Ġāliya* de Ibn al-Ṣayrafī.

En ese año [1126] pensó el qādī Abū l-Walīd ibn Rušd y decidió pasar a la capital de Marrākuš y lo recibió el emir de los musulmanes con honra y bondad. Le explicó el cadí la situación de Al-Andalus y lo que habían sufrido por los mozárabes, y lo que le trajeron y cometieron contra ella al llamar a Ibn Radmīr, y lo que había en ello de violación del pacto al salirse de la protección. Lo escuchó el emir 'Alī, acogió bien sus palabras y puso su atención en escucharlos y sacarlos de sus residencias; éste fue el más ligero castigo que se tomó de ellos e hizo cumplir su decreto a todo el país de Al-Ándalus, enviando a los principales de los mozárabes a la otra orilla del Estrecho y destruyó a gran número de ellos en Ramaḍān [sept./oct. 1126], a los que exterminaron los aires, se los comieron los caminos, los exterminaron los viajes y cayó sobre ellos la peste; los dispersó Allāh y cayó sobre ellos la consecuencia de su mal paso, que les hizo gustar el amargo sabor de su acto, pues no se vuelve el mal engaño sino contra los que lo hacen [...]<sup>45</sup>

Cuando se apercibieron los musulmanes, a continuación, de lo que había ocurrido, de la traición de sus vecinos los aliados, se inquietaron e irritaron, y mientras tomaban toda clase de precauciones, el cadí Abū l-Walīd ibn Rušd decretó hacer una obra meritoria inarchando a África. Fue, pues, a Marrākuš, donde expuso al emir 'Alī b. Yūsuf b. Tāšfīn cuál era el estado de cosas en Al-Ándalus. Le relató las tribulaciones por las que habían pasado los musulmanes de allí tras el crimen de los cristianos aliados [mozárabes] que habían llamado a los Rūm y dijo que los cristianos habían por ello perdido el derecho de ser protegidos. Luego dio una fatwā según la cual *los culpables*, caso de que se quisiera aplicar la pena menos grave, debían ser exiliados de su país. Su resolución fue adoptada y apareció, a tenor de ella, un edicto del emir. En el mes de Ramaḍān de ese año [sept./oct. 1126] muchos cristianos fueron, pues, deportados a África. Unos, rechazados, perecieron por el camino; otros se dispersaron por todas partes. Sin embargo, *muchos cristianos quedaron* en Granada y gracias a la protección que les dispensaron ciertos gobernantes, volvieron a ser ricos y opulentos [...]<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> ES XXIII, 387: «Pasaron los mozárabes a Marruccos ambidos, Era MCLXII» (= 1124). Al margen, «1124».

<sup>44</sup> Cf. Simonet, *H.<sup>a</sup> Moz.*, 745-757. Véase además A. Huici, *EEMCA VII* (1962), 22; Id., *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.* II, 62-64. A. Ubieto, «Los almorávides» cit., 18-22 y *Orígs. RVal.* II, 31-32.

<sup>45</sup> *Bayān*, 168.

<sup>46</sup> *Anwār al-Ġāliya*, apud Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, I, 360-361 trad./LXXVIII ár.

**73.2.** La lectura de estos textos, nada proclives a ocultar la hostilidad hacia los tributarios cristianos o judíos, prueba que hubo deportación, pero que se limitó a los responsables de la ‘ruptura del pacto’ (*‘ahd*)<sup>47</sup> en la región granadina. El texto de Ibn al-Ṣayrafī, coetáneo y originario de aquel territorio, por lo común eludido, confirma además que, tras la deportación de los acusados, «quedaron muchos cristianos» en buena posición social en Granada y su región. La misma circunstancia se corrobora en el *Bayān al Mugrib*:

Cuando llegó a la capital del emir de los musulmanes ‘Alī b. Yūsuf, fue denunciado Abū ‘Umar Īnālū por los mozárabes de Granada; y le mandó ‘Alī presentarse con ellos ante el consejo de su gobierno hasta que los compensó de sus injusticias. Después de esto, lo atacó la peste, que fue la causa de su muerte. Este Īnālū, si castigaba al culpable, se enemistaba con él; y si daba con un inocente, no lo oía<sup>48</sup>.

Es obvio, pues, que la jurisprudencia islámica había actuado contra los responsables de «alteración de la *ḍimma*» y que, paradójicamente, la fuerza social de los mozárabes remanentes en Granada era aún suficiente, en tan poco favorable coyuntura, para conseguir del emir Ibn Yūsuf, la destitución del despótico gobernador Īnālū. Entre estos mozárabes deportados a Marruecos y establecidos, como indica el *Hulal*, en las cercanías de Fez y Mequíniz<sup>49</sup>, un Miqāyāl al-usqf b. ‘Abd-al-‘Azīz, o sea, un «Miguel, obispo, hijo de ‘Abd al-‘Azīz» escribía una copia de los Evangelios en árabe que «se terminó [...] el viernes 23 de julio del año 1175 de la era española en la ciudad de Fez, del Algarbe del otro lado del mar, año undécimo del paso de los cristianos de Al-Ándalus allá».

## LAS MILICIAS CRISTIANAS DE ‘ALĪ B. TĀŠFĪN

No se lee en 1138.

**73.3.** Otra noticia relativa a una deportación de cristianos se lee en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*:

Post haec autem Rcx Hali perrexit in Sibilliam: deinde abiit trans mare in civitatem suam, quae dicitur Marrocos, in terra Moabitarum, et duxit secum omnes Christianos captivos, quoscumque captivavit, et omnes captivos quos potuit invenire in totam terram Agarenorum, viros et mulieres, transtulit secum in Marrocos<sup>50</sup>.

La cita, que hay que situar tras la campaña de ‘Alī en 1138, alude sin duda a cautivos cristianos apresados en varios puntos de la Península, según confirma un texto complementario. ‘Alī, que era hijo de Yūsuf y de una esclava cristiana, fue el primero, según el anónimo autor del *Hulal*, que utilizó a los cristianos como jinetes y recaudadores de tributos<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> Lo señaló Huici, *EEMCA* VII (1962), 70, e *H.<sup>a</sup> Musulmana de Val.*, III, 63-64.

<sup>48</sup> *Bayān*, 78 ár./178 trad. *Apud* Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, I, 361, n. 1.

<sup>49</sup> Simonet, *II.<sup>a</sup> Moz.*, 751-754. La copia acabó, pues, de escribirse en 1137.

<sup>50</sup> *Chronica Adefonsi Imperatoris*, § 44, *apud* *ES* XXIII, 359. A esta deportación de 1138 han aludido Simonet, *H.<sup>a</sup> Moz.*, 755, Menéndez Pidal, *Orígs.* § 89<sub>1</sub>; L. Torres Balbás, «Mozarabías y juderías», 175; Ch. E. Dufourcq, «Cocexistence», 230 y «Le Christianisme», 239. La omiten, en cambio, Huici y R. Arié.

<sup>51</sup> Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, II, 438 n.

Siguiendo la misma *Crónica*:

Erat autem quidam vir Alimenon nomine, nobilis in domo Regis Hali fortis, et sapiens nauta qui praeerat omnibus hominibus huius ministerii in patria sua. Hic vero cum tempus opportunum agnovisset, assumpta copiosa multitudo navium, ascendeat per mare Oceanum contra Gallaetiam, et per mare Britanicum, et per mare Mediterraneum contra partes Ascolonis, et regionis Constantinopolitanorum et Siciliae, et contra Barensem civitatem, et alias maritimas, et contra Barcinonensem regionem, et omnia Regna Francorum oppugnando et vastando, strages et multas caedes faciendo in Christianos: *eos autem quos capiebat per singulas civitates et oppida, ducebat ad curiam Regis Hali Domini sui*; et facta est maxima multitudo Christianorum nobilium et ignobilium utriusque sexus virorum et mulierum in curia Regis Hali<sup>52</sup>.

El texto alude, obviamente, a los cautivos de guerra, y al uso, dictado por la conveniencia política, de milicias cristianas. El más conocido de estos estrategas es un catalán llamado Revcrter, a quien 'Alī puso al frente de su ejército y que murió a manos de los almohades en 1142<sup>53</sup>. 'Alī dispensó, siempre según la misma crónica, un trato predilecto a estos elementos cristianos:

Tempore autem illo dedit Deus gratiam captivis, qui erant in curia regali regis Hali Domini sui, et verum est cor eius, ut beneficeret christianis et dilexit eos super omnes homines orientalis gentis sue [...] Scivit autem Rex Hali, et appositus est ad Patres suos in senectute magna. Regnavitque Rex Texufinus filius eius pro eo: fecitque bonum christianis cunctis diebus vitae suae, sicut Rex Hali pater eius<sup>54</sup>.

Hacia 1150, buena parte de los cristianos que desde 25 años atrás habían sido deportados a Marruecos, regresaron a España con sus clérigos y su obispo, estableciéndose en el reino de Toledo y en el de Aragón (véase § 100):

Quo tempore, multa millia militum et peditum christianorum cum suo episcopo, et cum magna parte clericorum, qui fuerant de domo Regis Hali et filii eius Texufini, transierunt mare, et venerunt Toletum<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> *Chronica Adefonsi Imperatoris*, ES XXIII, 359-360. Una nueva alusión, en el § 64, pág. 373, es sin duda referida a la misma deportación: «Post haec autem, Rex Texufinus abiit transmare in civitatem, quae dicitur Marrocos in domum patris sui Regis Hali, et transtulit secum multos christianos, quos vocant *muzarabes*, qui habitabant ab annis antiquis in terra agarenorum, et item tulit secum omnes captivos, quos invenit in omnem terram quae erat sub dominio eius, et posuit eos in urbibus et in castellis, cum ceteris christianis a facie illarum gentium, quos vocant *Muzmotos*, qui debellabant omnem terram Moabitarum» [Era 1176 = año 1138].

<sup>53</sup> Acerca de este personaje y de las milicias cristianas remito a Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, II, 437 ss. F. Carreras Candi, «Relaciones de los vizcondes de Barcelona con los árabes», *HCodera* 212 ss. J. Alemany, «Milicias cristianas al servicio de los sultanes de Almagreb», *HCodera*, 135-136. É. Lévi-Provençal, *Documents inédits d'histoire almohade*, París, 1928, 139. A. Ubieto, *Orígs. RVal.*, II, 29-30.

<sup>54</sup> *Chronica Adefonsi Imperatoris*, § 46, ES XXIII, 360.

<sup>55</sup> Apud ES XXI, 399. Cf. además V. de la Fuente, *H.<sup>a</sup> Eccles. E.*<sup>33</sup>, 140-141.

## LA EXPATRIACIÓN DE 1126

**73.4.** Un número indeterminado de mozárabes granadinos se expatrió, en fin, con Alfonso I al regreso de su campaña andaluza. Los documentos aragoneses coetáneos se hacen eco de ello; y también Orderik Vital, escritor inglés nacido en Shrewsbury, 1175<sup>56</sup>, que trae en su *Historia Ecclesiastica*<sup>57</sup> un relato pormenorizado:

Anno ab Incarnatione Domini 1125, postquam Rotro comes, cum suis satellitibus et auxiliariis in Galliam remeavit, Aragonensis rex, visis insignibus gestis quae Franci sine illo super paganos in Hispania fecerant, invidit; laudisque cupidus ingentem suae gentis exercitum arroganter adunavit. Remotas quoque regiones usque ad Cordubam peragravit, et in illis sex hebdomadibus cum exercitu deguit ingentique terrore indigenas, qui Francos cum Hiberis adesse putabant, perculit. Saraceni autem in munitionibus suis delitescabant, sed per agros armentorum pecorumque greges passim dimittebant. Nullus de castellis in Christianos exierat, sed Christiana cohors ad libitum omnia extra munimenta diripiebat, et depopulatione gravi provincias affligebat.

Tunc Mucranii fere decem millia congregati sunt ac Regem Hildefonsum humiliter adierunt. «Nos, inquiunt, et patres nostri hactenus inter gentiles educati sumus et baptizati Christianam legem libenter tenemus; sed perfectum divinae religionis dogma nunquam ediscere potuimus. Nam neque nos pro subiectione infidelium, a quibus iamdiu oppressi sumus, Romanos seu Gallos expectere doctores ausi fuimus, neque ipsi ad nos venerunt propter barbariem paganorum, quibus olim paruimus. Nunc autem adventu vestro admodum gaudemus, et, natali solo relicto, vobiscum migrare cum uxoribus et rebus nostris optamus». Mucranus itaque rex quod petebant annuit. Magna igitur eorum multitudo de finibus suis exivit, et pro sacrae legis amore, ingenti penuria et labore afflicta exsulavit.

Aragones enim ut remeaverunt, totam regionem bonis omnibus spoliata inveniunt, nimiaque penuria et fame antequam proprios lares contigissent, vehementer aporiati sunt.

Porro Cordubenses, alique Saracenorum populi valde irati sunt, ut Mucranios cum familiis et rebus suis discessisse viderunt. Quapropter, communi decreto contra residuos insurrexerunt, rebus omnibus eos crudeliter exspoliaverunt, verberibus et vinculis multisque iniuriis graviter vexaverunt. Multos eorum horrendis suppliciis interemerunt, et omnes alios in Africam ultra fretum Atlanticum relegaverunt exilioque truci pro Christianorum odio, quibus magna pars eorum comitata fuerat, condemnaverunt [...].

<sup>56</sup> En el Shropshire (Inglaterra). Fue enviado a los 10 años a la abadía de Saint Émoult, en Normandía. Era subdiácono en 1091; diácono en 1093 y ordenado sacerdote en 1107, en Rouen. Su abad le solicitó escribiera una historia del monasterio, fundado en 1050 sobre las ruinas de un convento merovingio, historia que transformó en una *Historia Ecclesiastica*, terminada en 1141. Saint Émoult ofrecía bastantes facilidades para la documentación contemporánea, indica E. Amann, «Orderik Vital», *DThC* XI-2.º, cols. 1152-1153. La 1.ª ed. de su obra, en Duchesne, *Historiae Normandorum Scriptores*, París, 1619, 321-925. Dispersa en Dom Bouquet, *Récueil des Historiens des Gaules et de la France*, ed. Le Prévost en Soc. Hist. Fr., París, 1838-55, tomos IX, X, XI, XII. Cf. J. Tessier, *De Orderico Vitali*, París, 1872, y bibliografía aducida por Amann, loc. cit.

<sup>57</sup> Transcrito de Migne, *PL* CLXXXVIII, cols. 927-928, mejor versión que Flórez, *ES* X, 583.

74. En resumen, y eludiendo dispares puntos de vista, la política almorávide hacia las comunidades cristianas habría tenido, a tenor de las fuentes, estos efectos: la deportación por 'Alī b. Yūsuf de los mozárabes granadinos implicados en la campaña del Batallador; el aprovechamiento de los cristianos cautivos de expediciones militares para la formación de milicias; una expatriación voluntaria de mozárabes granadinos con Alfonso I en 1126; y el regreso a España de gran número de los cristianos, mozárabes incluidos, establecidos por 'Alī en Marruecos hacia 1150.

El texto de Orderik Vital habla de la sorprendente cifra de 10.000 mozárabes salidos de Granada con el Batallador: o el peso demográfico de la mozarabía meridional era, en el primer cuarto del siglo XII, mucho mayor que lo supuesto, o se trata de una hipérbole literaria. Puesto que el texto del escritor inglés habla, poco después, de otros «almoravium decem millia transfretum», es decir, de 10.000 almorávides enviados por 'Alī a la batalla de Fraga, se trata, creemos, de una cifra simbólica, esto es, indicativa de un número significativo, lo suficiente para repoblar algunas villas (como Alfaro, 1126) y diseminarse en las riberas del Ebro. Frente a la creencia en grandes y concretos movimientos de población mozárabe, las tablas donde se ordena el origen de los mozárabes emigrados a Toledo y Aragón prueban que los cristianos meridionales expatriados tras la expedición del Batallador no sólo se establecieron en Aragón, sino también en Toledo; y que ese movimiento migratorio no se produjo en brucas oleadas, sino como fruto de una ósmosis secular<sup>58</sup>.

75. En cuanto a Valencia, sabemos por las fuentes árabes que cierto número de cristianos del territorio engrosaron el ejército de Alfonso o colaboraron con él a su paso por la ciudad, en 1125 (§ 71.2). Quizá algunos se sumaron a su regreso. Pero ningún texto habla de que esa población cristiana siguiera masivamente al Batallador. Es de creer que, como en Granada, los acusados de «ruptura del pacto» pudieran ser represaliados, con la diferencia de que no era éste el foco del conflicto; el resto seguiría, sin demasiadas dificultades, en la situación anterior. Aunque hay que señalar que el afincamiento de mozárabes valencianos en el Valle del Ebro no guarda relación específica con la expedición del rey aragonés. Si algunos, como *Pedro* y *Ordoño* de Denia, figuran en documentos de 1137<sup>59</sup>, otros como *Per* de Denia y su hijo *Pere* aparecen ya en un documento de 1121<sup>60</sup>; y todavía antes *Sanç Azenarz* de Valencia, citado en una escritura de 1097<sup>61</sup>, anteriores a la expedición de Alfonso; como *Pedro* de Almería, que testó el mismo año a favor de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca<sup>62</sup>; o la familia al-Daní, que vivía en Toledo antes de esa fecha<sup>63</sup>.

<sup>58</sup> Proclives a admitir un importante retroceso de la población mozárabe son Simonet (*H.<sup>a</sup> Moz.*, 733-34) y M. Pidal, *Orígs.* 89<sub>1</sub>; frente a Huici (*EEMCA* VII [1962]), Dufourcq («Coexistence», 230), Fontaine («Mozarabie hispanique et monde carolingien», 31) y Terrasse (*Histoire du Maroc*, Casablanca, 1949, 245).

<sup>59</sup> *Cartul. SPViejo*, f. 177 v.

<sup>60</sup> ASZ, *Cartul. Peq.*, f. 145 r.

<sup>61</sup> ACH, A-2-166.

<sup>62</sup> *Cartul. SPViejo*, f. 145 r.

<sup>63</sup> Como otros mozárabes de Valencia establecidos en Toledo. Véase § 100.

Tampoco, por otra parte, hubo una, sino varias acciones militares de Alfonso el Batallador en tierras de Valencia. Un documento de 1124<sup>64</sup> indica que se extendió «in illo anno quando venerunt de illa hoste de Penna Catella»; expedición que se fecha en 1125 en un documento posterior<sup>65</sup>. Y en mayo de 1129 —señala otro— Alfonso volvía a asediar Valencia<sup>66</sup>. Si nuestra interpretación es acertada, la expulsión de los monjes de San Vicente no ocurrió a raíz del primero de estos asedios de Valencia (1125), sino en 1129, según se colige de la carta del abad Hermann que abajo se transcribe<sup>67</sup>.

## EL MONAQUISMO EN LA VALENCIA ALMORÁVIDE. CARTA DE HERMANN AL ABAD DE LAÓN (1143)

76. De especial relevancia para el monaquismo mozárabe es la carta escrita por el monje Hermann<sup>68</sup>, abad de San Martín de Tournai<sup>69</sup>, a Dom Anselmo, abad del monasterio de Laón en 1143<sup>70</sup>. El texto, de valor histórico superior al interés hasta la fecha suscitado, figura en un códice hagiográfico del s. XII<sup>71</sup> de la Biblioteca Real de Bruselas, y contiene un extenso diálogo con dos monjes de la abadía valenciana de San Vicente<sup>72</sup>.

La historicidad del contenido es, en lo fundamental<sup>73</sup>, irreprochable: hospedado Hermann en Zaragoza por el arcediano Guillermo, dos monjes del monasterio valenciano de San Vicente le

<sup>64</sup> ASZ, *Cartul. Peq.*, f. 80 v. Apud Lacarra, *Docs. RRep. VEbro*, I, 109.º.

<sup>65</sup> «Facta carta in anno revertimus de hoste de Penna Catella» (ASZ, *Cartul. Pequeño*, f. 45 r. Lacarra, *ibid.*, I, 126.º).

<sup>66</sup> «Scripta est vero haec carta firmati mercimonii Era MCLVII. III nonas maii die dominica... Quando rex Adefonus senior obsidebat Valentiam», ACCal n.º 22 (Lacarra, *ibid.*, I, 181.º).

<sup>67</sup> Unida a la depresión demográfica que la política almorávide provocaría en las comunidades mozárabes, conciben varios autores una también supuesta arabización idiomática de esa población (cf. Sanchis Guarner, *Aprox. a la història de la llengua catalana*, Barcelona, 1980, 92; García de Diego, *Dialect. Esp.*, Madrid, 1959, pág. 342; Steiger, *Zur Sprache der Mozaraber*, RH XX [1943], 627). Aunque difícilmente podía tener efectos arabizantes la política de unos reformadores beréberes que ignoraban el árabe, como se desprende de la descripción de 'Alī b. Yūsuf por Al-Maqqarī:

«Yūsuf b. Tāšfīn, si bien dotado de una clara inteligencia y de gran ingenio, no entendía la lengua árabe, así que cuando recibió la carta citada con las noticias de los gobernadores de Al-Ándalus, la entregó a su secretario, que conocía la lengua árabe y la de los almorávides [el beréber] y preguntó qué decía [...]» (Al-Maqqarī, *apud* Gayangos, *Mohammedan Dynasties*, II, lib. VII, pág. 276).

Sobre la independencia entre los conceptos de latinidad y mozarabismo, cf. *Mozárabe de Valencia*, § 4.

<sup>68</sup> Cf. St. Hilpish, «Hermann», *LThK* V, col. 253.

<sup>69</sup> Sobre el monasterio belga de S. Martín de Tournai, cf. É. Brouette, «S. Martin de Tournai», *LThK* X, cols. 284-285.

<sup>70</sup> Cf. N. Bakemund, «Laon», *LThK*, col. 795.

<sup>71</sup> BRB, cód. 9119: códice en letra carolina, de 153 hojas en pergamino, 517 x 345 mm., a dos columnas, con rúbricas e iniciales polícromas. Para otras características, véase J. Van den Gheyn, S. J., *Catalogue des Manuscrits de la Bibliothèque Royale de Belgique*, tomo V, Bruselas, 1905, 149-199. La carta de Hermann figura en los fols. 58 r.-58 v., entre la *Passio* de San Vicente y la vida de S. Babilá.

<sup>72</sup> Se publicó, sin su parte final, en *Analecta Bollandiana* II (1883), 243-246, y quedó en el olvido hasta merecer la atención de Vázquez de Parga (*Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* V, Madrid, 1948, 61-62). La traduce fragmentariamente Durán Gudiol («Los Santos Altoaragoneses», *Argensola* V [1954], 151-153).

<sup>73</sup> Al menos fuera de la piadosa leyenda de los cuervos de S. Vicente, que aparece incluso en el *Nuzhat al-Muštāq* de Idrīsī (ed. Dozy, 180, texto ár.).

informan allí de su regla monástica, de su abadía y del modo de llegar sin riesgo al sepulcro del mártir. Unos cuarenta monjes —dicen— viven en el monasterio de San Vicente según la regla benedictina. Allí, bajo el altar mayor de la iglesia, yace el cuerpo de San Vicente, que Hermann desea venerar; pero, para peregrinar hasta él, es más seguro unirse a las caravanas de mercaderes procedentes de Santiago. Cuando Valencia fue asediada por Alfonso I —añaden— los musulmanes expulsaron de la abadía a los benedictinos, a quienes Alfonso distribuyó entre varias las iglesias aragonesas.

Reunamos, como garantía de la historicidad, los datos relativos a los personajes recogidos en la carta. Hermann, monje benedictino e historiador, nacido hacia 1095<sup>74</sup>, asistió como diácono al Concilio de Reims (1119) y llegó a ser abad de San Martín en 1127. Más tarde viajó a Roma (1142), a España (1145) y a Holanda (1147). Es además el autor de obras mariales, teológicas e históricas, entre las que sobresale el *De miraculis Sanctae Mariae Laudunensis*<sup>75</sup>; pero, sobre todo, venció la figura del mártir San Vicente y mantuvo buenas relaciones con la familia real de Aragón.

Anselmo, monje de Saint Médard de Soissons y abad de S. Vicente de Laón desde 1129<sup>76</sup>, se reveló como defensor de los derechos históricos de su abadía, lo que le llevó a Roma en 1142<sup>77</sup> y 1146, año en que fue nombrado obispo de Tournai<sup>78</sup>. Y Dom Walter, hermano de Anselmo, era obispo de Laón en 1155 y abad del monasterio de Tournai desde 1156<sup>79</sup>. Bernardo, por último, fue obispo de Zaragoza de 1138 a 1152<sup>80</sup>.

Para la fecha de la carta, habrá que considerar que fue escrita un año después del encuentro en Roma de Anselmo, abad de Laón, y Hermann, abad de Tournai; lo cual pudo ocurrir en dos ocasiones: en 1142 o en 1146<sup>81</sup>; se escribió por ello en 1143 o en 1147. Como en 1145-46 Dom Anselmo había dejado ya el abadiato de Laón, pero aún es designado por Hermann como *abad*, la carta es de 1143. El viaje a España del monje Hermann fue anterior a la estancia en Roma de ambos personajes<sup>82</sup> y tuvo que realizarse entre 1138<sup>83</sup> y 1142<sup>84</sup>.

<sup>74</sup> Arriba, n. 68.

<sup>75</sup> El *Liber de restauratione abbatis S. Martini Tornacensis*, en Migne, *PL* CLXXX, págs. 39-130; el de *De Incarnatione Christi*, *ibid.* CLXXX, cols. 9-38 (cf. Wattenbach, *DGM* II, 6, 173 ss.); *Los milagros de Santa María de Laon*, en Migne, *PL*, CLVI, cols. 961-1018 (cf. *MGH, Script.* XII, 654-660).

<sup>76</sup> Cf. A. Dubrulle, «Anselm», *DHGE* III, col. 460.

<sup>77</sup> *Narratio Restaurationis*, cit., en Achery, *Spicilegium*, apud *Analecta Bollandiana* II (1883), 243, n. 6.

<sup>78</sup> Su consagración episcopal tendría lugar, siguiendo la *Gallia Christiana* IX, 577, en 1145. Véase también Jaffé, *Regesta Pontificum*, 8.874.

<sup>79</sup> Cf. L. Ott, *LThK* X, cols. 948-949. *Gallia Christiana*, 9.579. Se conservan varias de sus obras teológicas, entre las que sobresale el *Tractatus de Trinitate* (Migne, *PL* 199, cols. 875 ss.).

<sup>80</sup> Cf. A. Canellas, «Zaragoza», *DHEE* IV, 286 ss. No debe confundirse con otro Bernardo, obispo también de Zaragoza (1138-1152).

<sup>81</sup> En 1142 Hermann solicitó de Inocencio II la restauración episcopal de Tournai y Anselmo la de varios privilegios de su monasterio; en 1146 Anselmo era elevado a la silla de Tournai. Cf. Hilpish, *ibid.*, y *Analecta Bollandiana* loc. cit.

<sup>82</sup> «Utrique autem vestrum seorsum promisi ne missurum vobis Passionem quorundam martyrum quam in civitate Caesaraugusta inveni et inventam scripsi [...]».

<sup>83</sup> Fecha en que el obispo Bernardo accedió a la silla de Zaragoza.

<sup>84</sup> No fue la única estancia en España de Hermann, como prueba su viaje de 1145.

Probablemente, Bartolomé, obispo de Laón y pariente próximo de Alfonso I de Aragón, impulsara la labor hagiográfica de Hermann<sup>85</sup>, que recorrió de hecho varias ciudades francesas en busca de relatos mariales y que durante sus estancias en España reunió materiales como la *Passio* de San Vicente y la narración que aquí transcribimos.

Débense, en fin, señalar dos elementos que acreditan la historicidad del documento. Uno, biográfico: a propósito del asedio de Alfonso I, el autor añadió al fin de su texto: «Rex ille Hildefonsum filius fuit Sanctii Regis, ex matertera genitus domni Bartholomei, Laudunensis episcopi». Y esta alusión familiar (Alfonso, primo hermano del obispo Bartolomé, era hijo de Felicia, tía materna del obispo) se reitera dos veces en el *De gestis venerabilis Bartholomei episcopi*, en términos prácticamente iguales<sup>86</sup>. Otro, histórico: el documento alude en su conclusión a un asedio de Valencia por Alfonso I; asedio que en efecto tuvo lugar en dos ocasiones: en octubre de 1125, de camino a Granada, y en mayo de 1129. El primero lo conocemos por el cronista árabe Ibn al-Šayrafi (§ 30.2); el segundo por un documento aragonés que apostilla: «quando Rex Adefonsus senior obsidebat Valentiam»<sup>87</sup>.

Los datos de que disponemos inducen a pensar, por otro lado, que la expulsión de estos benedictinos de S. Vicente (transitoria, en cuanto la abadía estaba poco después habitada) ocurrió no a raíz del primero de estos asedios (1125)<sup>88</sup>, sino del segundo (1129): a ojos de los faquíes musulmanes, los monjes habían incurrido en sospecha de «ruptura del pacto» (*‘ahd*), como presuntos inductores de la acción del Batallador. Es el tercer supuesto legal que el rigorista Ibn Taymiyya asimila a la blasfemia contra el Islam<sup>89</sup>. El contenido del documento supone además que la abadía de San Vicente se regía en el primer cuarto del siglo XII por la Regla de San Benito<sup>90</sup>; y que la población mozárabe<sup>91</sup> no salió de Valencia con Alfonso VI y Jimena, en mayo de 1102.

<sup>85</sup> Como se deduce de su *Epistola Hermanni monachi ad Bartholomeum, Laudunensem episcopum*, en Migne, *PL* CLVI, cols. 961 ss., § 526.

<sup>86</sup> «Gloriosum regem Hildefonsum, Feliciae materterae vestrae filium [...]» (Migne, *PL* CLVI, col. 961). «Harum unam filiam, nomine Feliciam, in Hispania duxit coniugem Sanctus rex Aragonensis, et ex ea genuit Hildefonsum, regem potentissimum, qui patri succedens in regno, fortissimas urbes et castella paganis violenter proeliando abstulit» (*ibid.*, col. 965).

<sup>87</sup> ACCal n.º 22. Publica Lacarra, *Docs. RRep. VEbro* I, 181.º, páginas 189-190.

<sup>88</sup> Efectuado al principio de la campaña del Batallador, lo que no concuerda con la explicación final de los monjes, a quienes Alfonso trajo consigo a las iglesias aragonesas. El regreso de la expedición tuvo lugar, como es sabido, 8 meses después del asedio de Valencia.

<sup>89</sup> *Kitāb al-Šārim*, 81 aquí § 49.1.

<sup>90</sup> Lo que lleva aparejadas estas cuestiones: si la regla benedictina derivaba de una difusión primitiva o de una penetración posterior; y si por otro lado hubo una sustitución del rito visigótico por la liturgia romana.

<sup>91</sup> Como presuponen las 3 décadas que los monjes vicentinos habitaron la abadía.

*Carta del monje Hermann a Dom Anselmo, abad de Laon, y a su hermano Dom Walter, donde figura el diálogo con dos monjes benedictinos del monasterio de San Vicente de Valencia.*

BRB, Códice 9.119, fols. 58 r.-58 v.

[Traducción]

A su señor Dom Anselmo, por la gracia de Dios abad de San Vicente de Laón y al dulcísimo Dom Walter, su hermano en carne y espíritu, el hermano Hermann, siervo de ambos. Sed glorificados eternamente con Cristo, de Cristo, por Cristo y en Cristo. Faltan las palabras para expresar mi agradecimiento. Mi señor abad, cuando regresaba de Roma el pasado año sin saber dónde hospedarme, me cobijasteis en vuestra casa y no consentisteis, mientras allí estuve, sentaros a la mesa sin mí; al contrario, puesta la mesa, me esperabais como a gran persona y, siendo como sois, hombre tan amable, acostumbraíais a llamarme vuestro señor. Vuestro hermano Dom Walter me tuvo también, desde que nos conocimos, el mismo afecto que Jonatán, hijo del rey [Saúl] al pobre David.

Os prometí a ambos que escribiría y os enviaría la pasión de algunos mártires que hallé en Zaragoza, ciudad donde fue diácono vuestro Patrón San Vicente. Llegado allí, me concedió el Señor la dicha de celebrar misa en el mismo altar de San Vicente, y caritativamente me hospedó en su casa el arcediano Guillermo, hermano del obispo de esa diócesis, Bernardo, oriundo de Narbona; y que se parece a vos, Dom Walter, en el semblante y el carácter. Hablando en confianza con él, le dije que deseaba ir a Valencia, donde descansa el cuerpo de San Vicente, y le pedí consejo sobre ello. Me contestó que también él lo deseaba, pero que no podía hacerlo por miedo a los infieles de aquel territorio. Al punto ordenó a un muchacho que llamara a dos monjes del monasterio de San Vicente que estaban en Zaragoza. Cuando llegaron, les saludé, y tras darles el ósculo de la paz, les pregunté de dónde eran. Me contestaron que eran monjes de San Vicente del Cuervo.

— ¿Y dónde —dije— está ese lugar?

— Cerca de Valencia —respondieron— hay una abadía de monjes levantada en honor de San Vicente, cuyo cuerpo yace bajo el altar mayor.

— ¿Y por qué —pregunté— se llama 'de San Vicente del Cuervo'?

— Porque hay allí —me contestaron— dos cuervos que guían a los peregrinos llegados al monasterio hasta San Vicente. Nadie sin su ayuda podría llegar, pues la iglesia está construida cerca de la orilla del mar, y todas las noches el fuerte viento marino remueve, a remolinos, la arena, de manera que si hoy sorprendiera combatiendo a un ejército de diez mil hombres, no se hallaría por la mañana ni rastro de uno de ellos. Pero los dos cuervos están posados sobre el templo y vuelan al encuentro de los peregrinos, y revoloteando ante ellos, les van señalando el camino de la iglesia. Se dice, por cierto, que esos cuervos descienden de aquel que defendió el cuerpo de San Vicente cuando Daciano lo arrojó a las fieras.

— ¿Y cuántos monjes viven en vuestra abadía? —pregunté yo entonces—.

— Puede haber unos cuarenta —respondieron—.

— ¿Tenéis abad? —dije—

— Sí, tenemos —dijeron—.

— ¿Qué regla observáis en vuestro monasterio? —les pregunté—.

— La regla de San Benito —contestaron—.

— ¿Coméis carne? —les dije—.

— No comemos carne de cuadrúpedos —dijeron— porque lo prohíbe la regla de San Benito, pero sí carne de aves, aunque pocas veces, porque tenemos más abundancia de peces que de aves. Todos los días, muy temprano, nuestros pescadores se hacen a la mar y vuelven con tantos peces como hermanos somos en el monasterio, tan grandes que le basta a cada uno el suyo. Y si vemos que su número sobrepasa al de hermanos, sabemos que llegarán ese día tantos peregrinos como peces de más; porque aun habiendo pasado 30 años en el cenobio, nunca sobraron ni faltaron peces que comer. Al contrario, cuantos comensales hubiera ese día, tantos peces traían esa mañana los pescadores.

Dije entonces:

— ¿Cuántas jornadas de camino creéis que habrá hasta Valencia?

— Quien, venciendo el miedo a los musulmanes, se atreviera a ir, llegaría en cinco días; pero nadie se atreve a ir directamente.

— ¿Y qué consejo me dais —dije— para ir allí? Deseo fervientemente orar ante el cuerpo de San Vicente.

— Si quieres ir —respondieron— ve primero a Santiago y únete a los comerciantes que, después de pagar el acostumbrado tributo, van seguros con el salvoconducto real; así podrás llegar.

— ¿Y cuántos días —dije— necesitaría?

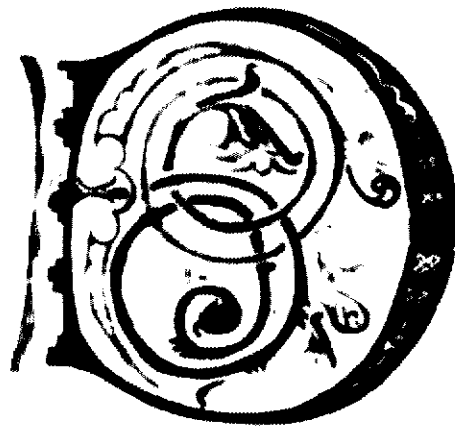
— Necesitarías, hermano, al menos cinco semanas.

— ¿Y cuándo pensáis volver a vuestro cenobio, para que pueda ir allá con vosotros?

— Hermano —me contestaron—, nosotros ya no tenemos esperanzas de volver allí, porque el rey Alfonso, conquistada Zaragoza, cercó con su ejército a Valencia para expulsar a los musulmanes. Y éstos, diciendo que el rey les había atacado por consejo y ruego nuestro, invadieron a medianoche nuestra abadía y, saqueando nuestros bienes, nos expulsaron a todos con el abad y destruyeron el monasterio. El rey nos trajo consigo a esta tierra y nos distribuyó de dos en dos por varias iglesias.

Después de oírlo, desistí de emprender el viaje que había proyectado. El arcediano me llevó a la iglesia llamada de las Santas Masas, donde descansan los restos de más de cuarenta mil mártires. Al entrar allí invadió mi pecho tal dulzura que no pude contener las lágrimas. Luego escribí la pasión de estos mártires en este mismo cuaternión para vosotros y para cuantos deseen leerla.

El rey Alfonso [I] fue hijo del rey Sancho, nacido de la tía materna de Bartolomé, obispo de Laón.



nō suo. domino  
A. dei grā abbat  
sancti innocentii  
lindunensis. dul  
cissimoq. dñō Gual  
tero. non solum  
carnali sed etiā  
spūali ei germa  
no fr̄ her̄ utriusq.

erigunt seruulus. in eternū gloriari cū xp̄o.  
de xp̄o. p. xp̄m. in xp̄o. Ad referendas bene  
ficiis ur̄i gr̄as: nullas m̄ or̄s sufficit sermo.  
Dominus meus domus abb̄ p̄terito anno ro  
mam uenientem. & quo diuertere nesciente.  
in p̄p̄o me secum dignatus est suscipere domo.  
& quādiu ibi moratus est nūquā sine me co  
medere uoluit: sed etiā iam parata & apposta  
mīsa. ac si aliquē magnū me expectabat: nec  
me alit̄ quā dñm suū ut pote uir sacre  
cissimus appellare consueuit. Bona igitur  
quē michi & romē & in reditu fecit. nec  
enumerare ualeo nec remunerare: sed oro  
ut ei dñs retribuat. p. me. Dominus Gualter̄  
germanus ei & ex quo me p̄mum cognouit:  
eodē m̄ affectu. adhesit quē iouachas regis  
fili. adhuc pauperi dauid eribuit. Et ipsi  
q̄ dñs retribuat. p. me. Vtriq. aut̄ ur̄m fecer  
ūm p̄misi: me missurum uobis passionē  
quorūda martirum quā in ciuitate cesariensi  
gusta uicem. & inuēti scripti: in qua pa  
tronus ur̄ sanctus innocentius archidiaconi  
fuit. Ad quā cum p̄misi uenient. dñs p  
mitteret̄ ad altare eīdem s̄ci innocentii

فريده في العمارة والخلية امر بهدمها الامير يوسف بن تاشفين  
 نتأكد رغبة الفقهاء وتوجه فتوهم قلّ ابن انصير في خرج اهل  
 الحاضرة لهدمها يوم الاثنين عقب جمادى الآخرة من عام  
 ٤٩٢<sup>١</sup> فصيرت للوقت قلعة وذهبَت كل يد بما اخذت من  
 انقاضها وآلاتها قلت ومكانها اليوم مشهور وجدارها مائل يُنبئ  
 عن احكام واصالة وعلى بعضها مقبرة شهيرة لسهل<sup>٢</sup> بن ملك  
 رحمه الله (٥)

« ولما تحرّكت لعدوّ<sup>٤</sup> الله الطاغية ابن رميم ريح  
 الظهور على عهد الدولة المرابطية قبل ان يحصد الله شوكته  
 على افراغة بما هو مشهور أمّلت المعاهدة من النصارى بهذه<sup>٥</sup>  
 الكورة ادراك التّرة واطمعت<sup>٦</sup> المملكة فخاضبوا ابن رميم من  
 هذه الاقطار وتوالت عليه كُتُبهم وتواترت رسالهم ملحة<sup>٧</sup> في  
 الاستعداد<sup>٨</sup> مطيعة<sup>٩</sup> في دخول<sup>١٠</sup> غرناطة فلما<sup>١١</sup> ابطأ عنهم وجهوا  
 اليه زملاً<sup>١٢</sup> يشتمل على اثني عشر الفا من انجاد مقاتلتهم<sup>١٣</sup>

Referencia a la lista de 12.000 cristianos mozárabes granadinos dispuestos a sumarse al Batallador en su expedición de 1125-26. Texto del *Amwār al-Yaliya* (ed. de Dozy).

على<sup>1</sup> بلنسية [وبها الشيخ أبو محمد بن بدر بن ورقا بجماعة من المرابطين واقام بها يقاتلها مدة وفي اثناء ذلك وصله عدد والفر من النصارى المعاهدين يكثر من سوانه ويدلون على الطريق وينبهون على المارشدا التي تضر المسلمين وتنفعه واجتاز على جزيرة شق فقاتلها ايما خسر فيها ولم يربح ثم رحل منها الى دانية وقتلها ليلة عيد الفطر من هذه السنة وشق بلاد المشرق مرحلة مرحلة ومنزلة منزلة وشق الغارة على كل قطر مرببه واجتاز على فج شاطبة حتى اتى مرسية<sup>2</sup> (ثم الى بيرة) ثم اجتاز بالمنصورة ثم انحدر<sup>3</sup> الى برشانة ثم تلوم بوادي<sup>4</sup> تاجنلة [ثمانية ايام] ثم تحرك الى [مدينة] بسطة<sup>5</sup> [فلحقه الطمع فيها لكونها في بسيط من الارض واكثر حاراتها غير مسورة<sup>6</sup> فلم يعنه الله عليها] ثم [توجه] الى وادي آش [في يوم الجمعة ايل نى فعدة وقتل المدينة من جهة المقابر الى يوم الاثنين واقلع الى السند في يوم الثلاثاء<sup>7</sup> وفيه كمن الكمائن ثم اقلع من السند يوم الاربعاء ونزل بقرية غيانة وقتلها من غربها] (فنزل بالقرية المعروفة بالقصر وصافح المدينة بالحرب ولم يحل بطائل) فاقام<sup>8</sup> عليها \* نحو شهر<sup>9</sup>، قل مصنف<sup>10</sup> كتاب الانوار الجلية<sup>11</sup> فبدا نجيث<sup>12</sup> النصارى